

**Canciones: 1921-1924**

**Por**

**Federico García Lorca**

***Free*editorial** 

## TEORÍAS

Canción de las siete doncellas

(Teoría del arco iris)

Cantan las siete

doncellas.

(Sobre el cielo un arco  
de ejemplos de ocaso.)

Alma con siete voces  
las siete doncellas.

(En el aire blanco,  
siete largos pájaros.)

Mueren las siete

doncellas.

(¿Por qué no han sido nueve?

¿Por qué no han sido veinte?)

El río las trae.

Nadie puede verlas.

Nocturno esquemático

Hinojo, serpiente y junco.

Aroma, rastro y penumbra.

Aire, tierra y soledad.

(La escala llega a la luna.)

La canción del colegial

Sábado.  
Puerta de jardín.  
Domingo.  
Día gris.  
Gris.  
Sábado.  
Arcos azules.  
Brisa.  
Domingo.  
Mar con orillas.  
Metas.  
Sábado.  
Semilla,  
estremecida.  
Domingo.  
(Nuestro amor se pone, amarillo.)

El canto quiere ser luz  
  
El canto quiere ser luz.  
En lo oscuro el canto tiene,  
hilos de fósforo y luna.  
La luz no sabe qué quiere.  
En sus límites de ópalo,  
se encuentra ella misma,  
y vuelve.

Tiovivo  
A José Bergamín

Los días de fiesta  
van sobre ruedas.

El tiovivo los trae,  
y los lleva.

Corpus azul.

Blanca Nochebuena.

Los días, abandonan  
su piel, como las culebras,  
con la sola excepción  
de los días de fiesta.

Éstos son los mismos  
de nuestras madres viejas.  
Sus tardes son largas colas  
de moaré y lentejuelas.

Corpus azul.

Blanca Nochebuena.

El tiovivo gira  
colgado de una estrella.

Tulipán de las cinco  
partes de la tierra.

Sobre caballitos  
disfrazados de panteras  
los niños se comen la luna  
como si fuera una cereza.  
¡Rabia, rabia, Marco Polo!  
Sobre una fantástica rueda,  
los niños ven lontananzas  
desconocidas de la tierra.

Corpus azul.

Blanca Nochebuena.

Balanza

La noche quieta siempre.

El día va y viene.

La noche muerta y alta.

El día con un ala.

La noche sobre espejos  
y el día bajo el viento.

Canción con movimiento

Ayer.

(Estrellas  
azules.)

Mañana.

(Estrellitas  
blancas.)

Hoy.

(Sueño flor adormecida  
en el valle de la enagua.)

Ayer.

(Estrellas  
de fuego.)

Mañana.

(Estrellas  
moradas.)

Hoy.

(Este corazón, ¡Dios mío!  
¡Este corazón que salta!)

Ayer.

(Memoria  
de estrellas.)

Mañana.

(Estrellas cerradas.)

Hoy...

(¡Mañana!)

¿Me marearé quizá  
sobre la barca?

¡Oh los puentes del Hoy  
en el camino de agua!

Refrán

Marzo

pasa volando.

Y Enero sigue tan alto.

Enero,

sigue en la noche del cielo.

Y abajo Marzo es un momento.

Enero.

Para mis ojos viejos.

Marzo.

Para mis frescas manos.

Friso

A Gustavo Durán

## Tierra

Las niñas de la brisa  
van con sus largas colas.

## Cielo

Los mancebos del aire  
saltan sobre la luna.

## Cazador

¡Alto pinar!

Cuatro palomas por el aire van.

Cuatro palomas  
vuelan y toman.

Llevan heridas  
sus cuatro sombras.

¡Bajo pinar!

Cuatro palomas en la tierra están.

## Fábula

Unicornios y cíclopes.

Cuernos de oro  
y ojos verdes.

Sobre el acantilado,  
en tropel gigantesco  
ilustran el azogue  
sin cristal, del mar.

Unicornios y cíclopes.

Una pupila  
y una potencia.  
¿Quién duda la eficacia  
terrible de esos cuernos?  
¡Oculta tus blancos,  
Naturaleza!

(Agosto)

Agosto,  
contraponientes  
de melocotón y azúcar,  
y el sol dentro de la tarde,  
como el hueso en una fruta.  
La panocha guarda intacta,  
su risa amarilla y dura.

Agosto.  
Los niños comen  
pan moreno y rica luna.

Arlequín

Teta roja del sol.  
Teta azul de la luna.  
Torso mitad coral,  
mitad plata y penumbra.

Cortaron tres árboles



A Ernesto Halffter

Eran tres.

(Vino el día con sus hachas.)

Eran dos.

(Alas rastreras de plata.)

Era uno.

Era ninguno.

(Se quedó desnuda el agua.)

## **NOCTURNOS DE LA VENTANA**

A la memoria de José de Ciria y Escalante. Poeta

1

Alta va la luna.

Bajo corre el viento.

(Mis largas miradas,  
exploran el cielo.)

Luna sobre el agua.

Luna bajo el viento.

(Mis cortas miradas  
exploran el suelo.)

Las voces de dos niñas  
venían. Sin esfuerzo,  
de la luna del agua,  
me fui a la del cielo.

2

Un brazo de la noche  
entra por mi ventana.

Un gran brazo moreno  
con pulseras de agua.  
Sobre un cristal azul  
jugaba al río mi alma.  
Los instantes heridos  
por el reloj... pasaban.

3

A como la cabeza  
por mi ventana, y veo  
cómo quiere cortarla  
la cuchilla del viento.  
En esta guillotina  
invisible, yo he puesto  
las cabezas sin ojos  
de todos mis deseos.  
Y un olor de limón  
llenó el instante inmenso,  
mientras se convertía  
en flor de gasa el viento.

4

Al estanque se le ha muerto  
hoy una niña de agua.  
Está fuera del estanque,  
sobre el suelo amortajada.  
De la cabeza a sus muslos  
un pez la cruza, llamándola.  
El viento le dice «niña»  
mas no puede despertarla.  
El estanque tiene suelta  
su cabellera de algas

y al aire sus grises tetas  
estremecidas de ranas.  
«Dios te salve» rezaremos  
a Nuestra Señora de Agua  
por la niña del estanque  
muerta bajo las manzanas.  
Yo luego pondré a su lado  
dos pequeñas calabazas  
para que se tenga a flote,  
¡ay! sobre la mar salada.

Residencia de Estudiantes, 1923

### **CANCIONES PARA NIÑOS**

A la maravillosa niña Colomba Morla Vicuña,  
dormida piadosamente el día 12 de Agosto de 1928

Canción china en Europa  
A mi ahijada Isabel Clara

La señorita  
del abanico,  
va por el puente  
del fresco río.  
Los caballeros  
con sus levitas,  
miran el puente  
sin barandillas.

La señorita  
del abanico

y los volantes,  
busca marido.  
Los caballeros  
están casados,  
con altas rubias  
de idioma blanco.  
Los grillos cantan  
por el Oeste.  
(La señorita,  
va por lo verde.)  
Los grillos cantan  
bajo las flores.  
(Los caballeros,  
van por el Norte.)

### Cancioncilla sevillana

A Solita Salinas

Amanecía,  
en el naranjel.  
Abejitas de oro  
buscaban la miel.  
¿Dónde estará  
la miel?  
Está en la flor azul,  
Isabel.  
En la flor,  
del romero aquel.  
(Sillita de oro

para el moro.  
Silla de oropel  
para su mujer.)  
Amanecía,  
en el naranjel.

Caracola  
A Natalita Jiménez

Me han traído una caracola.  
Dentro le canta  
un mar de mapa.  
Mi corazón  
se llena de agua  
con pececillos  
de sombra y plata.  
Me han traído una caracola.

El lagarto está llorando  
A Mademoiselle Teresita Guillén  
tocando su piano de seis notas

El lagarto está llorando.  
La lagarta está llorando.  
El lagarto y la lagarta  
con delantaritos blancos.  
Han perdido sin querer  
su anillo de desposados.  
¡Ay, su anillito de plomo,

ay, su anillito plumado!  
Un cielo grande y sin gente  
monta en su globo a los pájaros.  
El sol, capitán redondo,  
lleva un chaleco de raso.  
¡Miradlos qué viejos son!  
¡Qué viejos son los lagartos!  
¡Ay cómo lloran y lloran,  
¡ay! ¡ay! cómo están llorando!

#### Canción cantada

En el gris,  
el pájaro Grifón  
se vestía de gris.  
Y la niña Kikirikí  
perdía su blancor  
y forma allí.  
Para entrar en el gris  
me pinté de gris.  
¡Y cómo relumbraba  
en el gris!

#### Paisaje

A Rita, Concha, Pepe  
y Carmencica

La tarde equivocada  
se vistió de frío.

Detrás de los cristales  
turbios, todos los niños,  
ven convertirse en pájaros  
un árbol amarillo.  
La tarde está tendida  
a lo largo del río.  
Y un rubor de manzana  
tiembla en los tejadillos.

### Canción tonta

Mamá.  
Yo quiero ser de plata.  
Hijo,  
tendrás mucho frío.  
Mamá.  
Yo quiero ser de agua.  
Hijo,  
tendrás mucho frío.  
Mamá.  
Bórdame en tu almohada.  
¡Eso sí!  
¡Ahora mismo!

### **ANADALUZAS**

A Miguel Pizarro (en la irregularidad  
simétrica del Japón)

Canción de jinete

En la luna negra  
de los bandoleros,  
cantan las espuelas.

Caballito negro.

¿Dónde llevas tu jinete muerto?

... Las duras espuelas  
del bandido inmóvil  
que perdió las riendas.

Caballito frío.

¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,  
sangraba el costado  
de Sierra Morena.

Caballito negro.

¿Dónde llevas tu jinete muerto?

La noche espolea  
sus negros ijares  
clavándose estrellas.

Caballito frío.

¡Qué perfume de flor de cuchillo!

En la luna negra,  
¡un grito! y el cuerno  
largo de la hoguera.

Caballito negro.

¿Dónde llevas tu jinete muerto?

Adelina de paseo



La mar no tiene naranjas,  
ni Sevilla tiene amor.  
Morena, qué luz de fuego.  
Préstame tu quitasol.  
Me pondrá la cara verde  
—zumo de lima y limón—.  
Tus palabras —pececillos—  
nadarán alrededor.  
La mar no tiene naranjas.  
Ay amor.  
¡Ni Sevilla tiene amor!

Zarzamora con el tronco gris

Zarzamora con el tronco gris,  
dame un racimo para mí.  
Sangre y espinas. Acercaté.  
Si tú me quieres, yo te querré.  
Deja tu fruto de verde y sombra  
sobre mi lengua, zarzamora.  
Qué largo abrazo te daría  
en la penumbra de mis espinas.  
Zarzamora, ¿dónde vas?  
A buscar amores que tú no me das.

Mi niña se fue a la mar

Mi niña se fue a la mar,

a contar olas y chinas,  
pero se encontró, de pronto,  
con el río de Sevilla.  
Entre adelfas y campanas  
cinco barcos se mecían,  
con los remos en el agua  
y las velas en la brisa.  
¿Quién mira dentro la torre  
enjaezada, de Sevilla?  
Cinco voces contestaban  
redondas como sortijas.  
El cielo monta gallardo  
al río, de orilla a orilla.  
En el aire sonrosado,  
cinco anillos se mecían.

### Tarde

Tres álamos inmensos  
y una estrella.  
El silencio mordido  
por las ranas, semeja  
una gasa pintada  
con lunaritos verdes.  
En el río,  
un árbol seco,  
ha florecido en círculos  
concéntricos.  
Y he soñado sobre las aguas,

a la morenita de Granada.

### Canción de jinete

Córdoba.

Lejana y sola.

Jaca negra, luna grande,  
y aceitunas en mi alforja.

Aunque sepa los caminos  
yo nunca llegaré a Córdoba.

Por el llano, por el viento,  
jaca negra, luna roja.

La muerte me está mirando  
desde las torres de Córdoba.

¡Ay qué camino tan largo!

¡Ay mi jaca valerosa!

¡Ay que la muerte me espera,  
antes de llegar a Córdoba!

Córdoba.

Lejana y sola.

Es verdad

¡Ay qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero!

Por tu amor me duele el aire,  
el corazón

y el sombrero.

¿Quién me compraría a mí,

este cintillo que tengo  
y esta tristeza de hilo  
blanco, para hacer pañuelos?  
¡Ay qué trabajo me cuesta  
quererte como te quiero!

### Arbolé

Arbolé arbolé  
seco y verdé.

La niña del bello rostro  
está cogiendo aceituna.

El viento, galán de torres,  
la prende por la cintura.

Pasaron cuatro jinetes,  
sobre jacas andaluzas  
con trajes de azul y verde,  
con largas capas oscuras.

«Vente a Córdoba, muchacha.»

La niña no los escucha.

Pasaron tres torerillos  
delgaditos de cintura,  
con trajes color naranja  
y espadas de plata antigua.

«Vente a Sevilla, muchacha.»

La niña no los escucha.

Cuando la tarde se puso  
morada, con luz difusa,  
pasó un joven que llevaba

rosas y mirtos de luna.  
«Vente a Granada, muchacha.»  
Y la niña no lo escucha.  
La niña del bello rostro  
sigue cogiendo aceituna,  
con el brazo gris del viento  
ceñido por la cintura.  
Arbolé, arbolé  
seco y verdé.

Galán

Galán,  
galancillo.

En tu casa queman tomillo.  
Ni que vayas, ni que vengas,  
con llave cierro la puerta.  
Con llave de plata fina.  
Atada con una cinta.  
En la cinta hay un letrero:  
Mi corazón está lejos.  
No des vueltas en mi calle.  
¡Déjasela toda al aire!

Galán,  
galancillo.

En tu casa queman tomillo.

**TRES RETRATOS CON SOMBRA**

## Verlaine

La canción,  
que nunca diré,  
se ha dormido en mis labios.

La canción,  
que nunca diré.  
Sobre las madre selvas  
había una luciérnaga,  
y la luna picaba  
con un rayo en el agua.

Entonces yo soñé,  
la canción,  
que nunca diré.  
Canción llena de labios  
y de cauces lejanos.  
Canción llena de horas  
perdidas en la sombra.  
Canción de estrella viva  
sobre un perpetuo día.

## Baco

Verde rumor intacto.  
La higuera me tiende sus brazos.  
Como una pantera, su sombra,  
acecha mi lírica sombra.  
La luna cuenta los perros.  
Se equivoca y empieza de nuevo.

Ayer, mañana, negro y verde,  
rondas mi cerco de laureles.  
¿Quién te querría como yo,  
si me cambiaras el corazón?  
... Y la higuera me grita y avanza  
terrible y multiplicada.

Juan Ramón Jiménez

En el blanco infinito,  
nieve, nardo y salina,  
perdió su fantasía.  
El color blanco, anda,  
sobre una muda alfombra  
de plumas de paloma.  
Sin ojos ni ademán,  
inmóvil sufre un sueño.  
Pero tiembla por dentro.  
En el blanco infinito,  
¡qué pura y larga herida  
dejó su fantasía!  
En el blanco infinito.  
Nieve. Nardo. Salina.

Venus

La joven muerta  
en la concha de la cama,  
desnuda de flor y brisa

surgía en la luz perenne.  
Quedaba el mundo,  
lirio de algodón y sombra,  
asomado a los cristales  
viendo el tránsito infinito.  
La joven muerta,  
surcaba el amor por dentro.  
Entre la espuma de las sábanas  
se perdía su cabellera.

### Debussy

Mi sombra va silenciosa  
por el agua de la acequia.  
Por mi sombra están las ranas  
privadas de las estrellas.  
La sombra manda a mi cuerpo  
reflejos de cosas quietas.  
Mi sombra va como inmenso  
cínife color violeta.  
Cien grillos quieren dorar  
la luz de la cañavera.  
Una luz nace en mi pecho,  
reflejado, de la acequia.

### Narciso

Niño.  
¡Que te vas a caer al río!



En lo hondo hay una rosa  
y en la rosa hay otro río.  
¡Mira aquel pájaro! ¡Mira  
aquel pájaro amarillo!  
Se me han caído los ojos  
dentro del agua.  
¡Dios mío!  
¡Que se resbala! ¡Muchacho!  
... y en la rosa estoy yo mismo.  
Cuando se perdió en el agua,  
comprendí. Pero no explico.

## **JUEGOS**

Dedicados a la cabeza de Luis Buñuel

En gros plan

Ribereñas

Con acompañamiento de campanas

Dicen que tienes cara

(Balalín)

de luna llena.

(Balalán)

Cuántas campanas ¿oyes?

(Balalín)

No me dejan.

(¡Balalán!)

Pero tus ojos... ¡Ah!

(balalín)

... perdona, tus ojeras...

(balalán)

y esa risa de oro

(balalín)

y esa... no puedo, esa...

(balalán)

Su duro miriñaque

las campanas golpean.

¡Oh, tu encanto secreto... tu...

(balalín

lín

lín

lín...)

Dispensa.

A Irene García

Criada

En el soto,

los alamillos bailan

uno con otro.

Y el arbolé,

con sus cuatro hojitas

baila también.

¡Irene!

Luego vendrán las lluvias

y las nieves.

Baila sobre lo verde.

Sobre lo verde verde,

que te acompaño yo.  
¡Ay cómo corre el agua!  
¡Ay mi corazón!  
En el soto,  
los alamillos bailan  
uno con otro.  
Y el arbolé,  
con sus cuatro hojitas  
baila también.

Al oído de una muchacha

No quise.  
No quise decirte nada.  
Vi en tus ojos  
dos arbolitos locos.  
De brisa, de risa y de oro.  
Se meneaban.  
No quise.  
No quise decirte nada.

Las gentes iban

Las gentes iban  
y el otoño venía.

Las gentes,  
iban a lo verde.

Llevaban gallos  
y guitarras alegres.

Por el reino  
de las simientes.  
El río soñaba,  
corría la fuente.  
¡Salta,  
corazón caliente!  
Las gentes,  
iban a lo verde.  
El otoño venía  
amarillo de estrellas,  
pájaros macilentos  
y ondas concéntricas.  
Sobre el pecho almidonado,  
la cabeza.  
¡Párate,  
corazón de cera!  
Las gentes iban  
y el otoño venía.

### Canción del mariquita

El mariquita se peina  
con su peinador de seda.  
Los vecinos se sonríen  
en sus ventanas postreras.  
El mariquita organiza  
los bucles de su cabeza.  
Por los patios gritan loros,  
surtidores y planetas.

El mariquita se adorna  
con un jazmín sinvergüenza.

La tarde se pone extraña  
de peines y enredaderas.

El escándalo temblaba  
rayado como una cebra.

¡Los mariquitas del Sur,  
cantan en las azoteas!

Árbol de canción

Para Ana María Dalí

Caña de voz y gesto,  
una vez y otra vez  
tiembla sin esperanza  
en el aire de ayer.

La niña suspirando  
lo quería coger;  
pero llegaba siempre  
un minuto después.

¡Ay sol! ¡Ay luna, luna!

Un minuto después.

Sesenta flores grises  
enredaban sus pies.

Mira cómo se mece  
una vez y otra vez,  
virgen de flor y rama,  
en el aire de ayer.

Naranja y limón

Naranja y limón.

¡Ay la niña

del mal amor!

Limón y naranja.

¡Ay de la niña,

de la niña blanca!

Limón.

(Cómo brillaba

el sol.)

Naranja.

(En las chinas

de agua.)

La calle de los mudos

Detrás de las inmóviles vidrieras  
las muchachas juegan con sus risas.

(En los pianos vacíos,  
arañas titiriteras.)

Las muchachas hablan con sus novios  
agitando sus trenzas apretadas.

(Mundo del abanico,  
el pañuelo y la mano.)

Los galanes replican haciendo,  
alas y flores con sus capas negras.

**CANCIONES DE LUNA**

A José F. Montesinos

La luna asoma

Cuando sale la luna  
se pierden las campanas  
y aparecen las sendas  
impenetrables.

Cuando sale la luna,  
el mar cubre la tierra  
y el corazón se siente  
isla en el infinito.

Nadie come naranjas  
bajo la luna llena.

Es preciso comer,  
fruta verde y helada.

Cuando sale la luna  
de cien rostros iguales,  
la moneda de plata  
solloza en el bolsillo.

Dos lunas de tarde

1

A Laurita, amiga de mi hermana

La luna está muerta, muerta;  
pero resucita en la primavera.

Cuando en la frente de los chopos  
se rice el viento del Sur.

Cuando den nuestros corazones

su cosecha de suspiros.  
Cuando se pongan los tejados  
sus sombreritos de yerba.  
La luna está muerta, muerta;  
pero resucita en la primavera.

2

A Isabelita, mi hermana  
La tarde canta  
una berceuse a las naranjas.  
Mi hermanita canta:  
La tierra es una naranja.  
La luna llorando dice:  
Yo quiero ser una naranja.  
No puede ser, hija mía,  
aunque te pongas rosada.  
Ni siquiera limoncito.  
¡Qué lástima!

Lunes, miércoles y viernes

Yo era.  
Yo fui.  
Pero no soy.  
Yo era...  
(¡Oh fauce maravillosa  
la del ciprés y su sombra!  
Ángulo de luna llena.  
Ángulo de luna sola.)  
Yo fui...



La luna estaba de broma  
diciendo que era una rosa.  
(Con una capa de viento  
mi amor se arrojó a las olas.)

Pero no soy...  
(Ante una vidriera rota  
coso mi lírica ropa.)

Murió al amanecer

Noche de cuatro lunas  
y un solo árbol,  
con una sola sombra  
y un solo pájaro.  
Busco en mi carne las  
huellas de tus labios.  
El manantial besa al viento  
sin tocarlo.

Llevo el No que me diste,  
en la palma de la mano,  
como un limón de cera  
casi blanco.

Noche de cuatro lunas  
y un solo árbol.  
En la punta de una aguja,  
está mi amor ¡girando!

Primer aniversario

La niña va por mi frente.  
¡Oh, qué antiguo sentimiento!  
¿De qué me sirve, pregunto,  
la tinta, el papel y el verso?  
Carne tuya me parece,  
rojo lirio, junco fresco.  
Morena de luna llena.  
¿Qué quieres de mi deseo?

### Segundo aniversario

La luna clava en el mar  
un largo cuerno de luz.  
Unicornio gris y verde,  
estremecido pero extático.  
El cielo flota sobre el aire  
como una inmensa flor de loto.  
(¡Oh, tú sola paseando  
la última estancia de la noche!)

### Flor

A Colin Hackforth

El magnífico sauce  
de la lluvia, caía.  
¡Oh la luna redonda  
sobre las ramas blancas!

## EROS CON BASTÓN

1925

A Pepín Bello

Susto en el comedor

Eras rosa.

Te pusiste alimonada.

¿Qué intención viste en mi mano  
que casi te amenazaba?

Quise las manzanas verdes.

No las manzanas rosadas...

alimonada...

(Grulla dormida la tarde,  
puso en tierra la otra pata.)

Lucía Martínez

Lucía Martínez.

Umbría de seda roja.

Tus muslos como la tarde  
van de la luz a la sombra.

Los azabaches recónditos  
4oscurecen tus magnolias.

Aquí estoy, Lucía Martínez.

Vengo a consumir tu boca  
y arrastrarte del cabello  
en madrugada de conchas.

Porque quiero, y porque puedo.

Umbría de seda roja.

## La soltera en misa

Bajo el moisés del incienso,  
adormecida.

Ojos de toro te miraban.

Tu rosario llovía.

Con ese traje de profunda seda,  
no te muevas, Virginia.

Da los negros melones de tus pechos  
al rumor de la misa.

## Interior

Ni quiero ser poeta,  
ni galante.

¡Sábanas blancas donde te desmayes!

No conoces el sueño  
ni el resplandor del día.

Como los calamares,  
ciegas desnuda en tinta de perfume.

Carmen.

## «Nu»

Bajo la adelfa sin luna  
estabas fea desnuda.

Tu carne buscó en mi mapa  
el amarillo de España.

Qué fea estabas, francesa,  
en lo amargo de la adelfa.  
Roja y verde, eché a tu cuerpo  
la capa de mi talento.  
Verde y roja, roja y verde.  
¡Aquí somos otra gente!

### Serenata

Homenaje a Lope de Vega

Por las orillas del río  
se está la noche mojando  
y en los pechos de Lolita  
se mueren de amor los ramos.  
Se mueren de amor los ramos.  
La noche canta desnuda  
sobre los puentes de Marzo.  
Lolita lava su cuerpo  
con agua salobre y nardos.  
Se mueren de amor los ramos.  
La noche de anís y plata  
relumbra por los tejados.  
Plata de arroyos y espejos.  
Anís de tus muslos blancos.  
Se mueren de amor los ramos.

En Málaga

Suntuosa Leonarda.

Carne pontifical y traje blanco,  
en las barandas de «Villa Leonarda».  
Expuesta a los tranvías y a los barcos.  
Negros torsos bañistas oscurecen  
la ribera del mar. Oscilando  
—concha y loto a la vez—  
viene tu culo  
de Ceres en retórica de mármol.

## **TRASMUNDO**

A Manuel Ángeles Ortiz

Escena

Altas torres.

Largos ríos.

Hada

Toma el anillo de bodas  
que llevaron tus abuelos.  
Cien manos, bajo la tierra,  
lo están echando de menos.

Yo

Voy a sentir en mis manos  
una inmensa flor de dedos  
y el símbolo del anillo.

No lo quiero.

Altas torres.

Largos ríos.

## Malestar y noche

Abejaruco.

En tus árboles oscuros.  
Noche de cielo balbuciente  
y aire tartamudo.

Tres borrachos eternizan  
sus gestos de vino y luto.  
Los astros de plomo giran  
sobre un pie.

Abejaruco.

En tus árboles oscuros.  
Dolor de sien oprimida  
con guirnalda de minutos.  
¿Y tu silencio? Los tres  
borrachos cantan desnudos.

Pespunte de seda virgen  
tu canción.

Abejaruco.

Uco uco uco uco.

Abejaruco.

## El niño mudo

El niño busca su voz.  
(La tenía el rey de los grillos.)  
En una gota de agua  
buscaba su voz el niño.  
No la quiero para hablar;

me haré con ella un anillo  
que llevará mi silencio  
en su dedo pequeñito.  
En una gota de agua  
buscaba su voz el niño.  
(La voz cautiva, a lo lejos,  
se ponía un traje de grillo.)

### El niño loco

Yo decía: «Tarde».  
Pero no era así.  
La tarde era otra cosa  
que ya se había marchado.  
(Y la luz encogía  
sus hombros como una niña.)  
«Tarde.» ¡Pero es inútil!  
Ésta es falsa, ésta tiene  
media luna de plomo.  
La otra no vendrá nunca.  
(Y la luz como la ven todos,  
jugaba a la estatua con el niño loco.)  
Aquella era pequeña  
y comía granadas.  
Ésta es grandota y verde, yo no puedo  
tomarla en brazos ni vestirla.  
¿No vendrá? ¿Cómo era?  
(Y la luz que se iba, dio una broma.  
Separó al niño loco de su sombra.)



## Desposorio

Tirad ese anillo  
al agua.

(La sombra apoya sus dedos  
sobre mi espalda.)

Tirad ese anillo. Tengo  
más de cien años. ¡Silencio!

¡No preguntadme nada!

Tirad ese anillo  
al agua.

## Despedida

Si muero,

dejad el balcón abierto.

El niño come naranjas.

(Desde mi balcón lo veo.)

El segador siega el trigo.

(Desde mi balcón lo siento.)

¡Si muero,

dejad el balcón abierto!

## Suicidio

Quizás fue por no saberte la geometría.

El jovencillo se olvidaba.

Eran las diez de la mañana.

Su corazón se iba llenando,  
de alas rotas y flores de trapo.  
Notó que ya no le quedaba,  
en la boca más que una palabra.  
Y al quitarse los guantes, caía,  
de sus manos, suave ceniza.  
Por el balcón se veía una torre.  
Él se sintió balcón y torre.  
Vio, sin duda, cómo le miraba  
el reloj detenido en su caja.  
Vio su sombra tendida y quieta,  
en el blanco diván de seda.  
Y el joven rígido, geométrico,  
con un hacha rompió el espejo.  
Al romperlo, un gran chorro de sombra,  
inundó la quimérica alcoba.

## **AMOR**

### **Con alas y flechas**

Cancioncilla del primer deseo

En la mañana verde,  
quería ser corazón.

Corazón.

Y en la tarde madura  
quería ser ruiñeñor.

Ruiñeñor.

(Alma,

ponte color naranja.  
Alma,  
ponte color de amor.)  
En la mañana viva,  
yo quería ser yo.  
Corazón.  
Y en la tarde caída  
quería ser mi voz.  
Ruseñor.  
¡Alma,  
ponte color naranja!  
¡Alma,  
ponte color de amor!

En el instituto y en la universidad

La primera vez  
no te conocí.  
La segunda, sí.  
Dime  
si el aire te lo dice.  
Mañanita fría  
yo me puse triste,  
y luego me entraron  
ganas de reírme.  
No te conocía.  
Sí me conociste.  
Sí te conocía.  
No me conociste.

Ahora entre los dos  
se alarga impasible,  
un mes, como un  
biombo de días grises.

La primera vez  
no te conocí.  
La segunda, sí.

### Madrigalillo

Cuatro granados  
tiene tu huerto.  
(Toma mi corazón  
nuevo.)

Cuatro cipreses  
tendrá tu huerto.  
(Toma mi corazón  
viejo.)

Sol y luna.

Luego...

¡ni corazón,  
ni huerto!

### Eco

Ya se ha abierto  
la flor de la aurora.  
(¿Recuerdas,  
el fondo de la tarde?)

El nardo de la luna  
derrama su olor frío.  
(¿Recuerdas  
la mirada de Agosto?)

### Idilio

A Enrique Durán

Tú querías que yo te dijera  
el secreto de la primavera.  
Y yo soy para el secreto  
lo mismo que es el abeto.  
Árbol cuyos mil deditos  
señalan mil caminitos.  
Nunca te diré, amor mío,  
por qué corre lento el río.  
Pero pondré en mi voz estancada  
el cielo ceniza de tu mirada.  
¡Dame vueltas, morenita!  
Ten cuidado con mis hojitas.  
Dame más vueltas alrededor,  
jugando a la noria del amor.  
¡Ay! No puedo decirte, aunque quisiera,  
el secreto de la primavera.

Narciso

Narciso.

Tu olor.

Y el fondo del río.  
Quiero quedarme a tu vera.

Flor del amor.

Narciso.

Por tus blancos ojos cruzan  
ondas y peces dormidos.

Pájaros y mariposas  
japonizan en los míos.

Tú diminuto y yo grande.

Flor del amor.

Narciso.

Las ranas, ¡qué listas son!

Pero no dejan tranquilo  
el espejo en que se miran  
tu delirio y mi delirio.

Narciso.

Mi dolor.

Y mi dolor mismo.

Granada y 1850

Desde mi cuarto  
oigo el surtidor.

Un dedo de la parra  
y un rayo de sol,  
señalan hacia el sitio  
de mi corazón.

Por el aire de Agosto  
se van las nubes. Yo,

sueño que no sueño  
dentro del surtidor.

### Preludio

Las alamedas se van,  
pero dejan su reflejo.  
Las alamedas se van,  
pero nos dejan el viento.  
El viento está amortajado,  
a lo largo bajo el cielo.  
Pero ha dejado flotando  
sobre los ríos, sus ecos.  
El mundo de las luciérnagas  
ha invadido mis recuerdos.  
Y un corazón diminuto  
me va brotando en los dedos.

### Preludio

Sobre el cielo verde,  
un lucero verde  
¿qué ha de hacer, amor,  
¡ay! sino perderse?  
Las torres fundidas  
con la niebla fría,  
¿cómo han de mirarnos  
con sus ventanitas?  
Cien luceros verdes

sobre un cielo verde,  
no ven a cien torres  
blancas, en la nieve.  
Y esta angustia mía  
para hacerla viva,  
he de decorarla  
con rojas sonrisas.

### Soneto

Largo espectro de plata conmovida  
el viento de la noche suspirando,  
abrió con mano gris mi vieja herida  
y se alejó: yo estaba deseando.  
Llaga de amor que me dará la vida  
perpetua sangre y pura luz brotando.  
Grieta en que Filomela enmudecida  
tendrá bosque, dolor y nido blando.  
¡Ay qué dulce rumor en mi cabeza!  
Me tenderé junto a la flor sencilla  
donde flota sin alma tu belleza.  
Y el agua errante se pondrá amarilla,  
mientras corre mi sangre en la maleza  
mojada y olorosa de la orilla.

### **CANCIONES PARA TERMINAR**

A Rafael Alberti

De otro modo



La hoguera pone al campo de la tarde,  
unas astas de ciervo enfurecido.  
Todo el valle se tiende. Por sus lomos,  
caracolea el vientecillo.  
El aire cristaliza bajo el humo.  
—Ojo de gato triste y amarillo—.  
Yo en mis ojos, paseo por las ramas.  
Las ramas se pasean por el río.  
Llegan mis cosas esenciales.  
Son estribillos de estribillos.  
Entre los juncos y la baja tarde,  
¡qué raro que me llame Federico!

#### Canción de Noviembre y Abril

El cielo nublado  
pone mis ojos blancos.  
Yo, para darles vida,  
les acerco una flor  
amarilla.  
No consigo turbarlos.  
Siguen yertos y blancos.  
(Entre mis hombros vuela  
mi alma dorada y plena.)  
El cielo de Abril  
pone mis ojos de añil.  
Yo, para darles alma,  
les acerco una rosa

blanca.

No consigo infundir

lo blanco en el añil.

(Entre mis hombros vuela  
mi alma impasible y ciega.)

Agua, ¿dónde vas?

Agua, ¿dónde vas?

Riyendo voy por el río

a las orillas del mar.

Mar, ¿adónde vas?

Río arriba voy buscando

fuelle donde descansar.

Chopo, y tú ¿qué harás?

No quiero decirte nada.

Yo... ¡temblar!

¿Qué deseo, qué no deseo,

por el río y por la mar?

(Cuatro pájaros sin rumbo

en el alto chopo están.)

El espejo engañoso

Verde rama exenta

de ritmo y de pájaro.

Eco de sollozo

sin dolor ni labio.

Hombre y Bosque.

Lloro  
frente al mar amargo.  
¡Hay en mis pupilas  
dos mares cantando!

### Canción inútil

Rosa futura y vena contenida,  
amatista de ayer y brisa de ahora mismo,  
¡quiero olvidarlas!  
Hombre y pez en sus medios, bajo cosas flotantes,  
esperando en el alga o en la silla su noche,  
¡quiero olvidarlas!

Yo.

¡Sólo yo!

Labrando la bandeja  
donde no irá mi cabeza.

¡Sólo yo!

### Huerto de Marzo

Mi manzano,  
tiene ya sombra y pájaros.  
¡Qué brinco da mi sueño  
de la luna al viento!

Mi manzano,  
da a lo verde sus brazos.  
¡Desde Marzo, cómo veo  
la frente blanca de Enero!

Mi manzano...

(viento bajo).

Mi manzano...

(cielo alto).

Dos marinos en la orilla

A Joaquín Amigo

1.º

Se trajo en el corazón  
un pez del Mar de la China.

A veces se ve cruzar  
diminuto por sus ojos.

Olvida siendo marino  
los bares y las naranjas.

Mira al agua.

2.º

Tenía la lengua de jabón.  
Lavó sus palabras y se calló.

Mundo plano, mar rizado,  
cien estrellas y su barco.

Vio los balcones del Papa  
y los pechos dorados de las cubanas.

Mira al agua.

Ansia de estatua

Rumor.

Aunque no quede más que el rumor.

Aroma.

Aunque no quede más que el aroma.

Pero arranca de mí el recuerdo  
y el color de las viejas horas.

Dolor.

Frente al mágico y vivo dolor.

Batalla.

En la auténtica y sucia batalla.

¡Pero quita la gente invisible  
que rodea perenne mi casa!

Canción del naranjo seco

A Carmen Morales

Leñador.

Córtame la sombra.

Líbrame del suplicio  
de verme sin toronjas.

¿Por qué nací entre espejos?

El día me da vueltas.

Y la noche me copia  
en todas sus estrellas.

Quiero vivir sin verme.

Y hormigas y vilanos,  
soñaré que son mis  
hojas y mis pájaros.

Leñador.

Córtame la sombra.

Líbrame del suplicio

de verme sin toronjas.

Canción del día que se va

¡Qué trabajo me cuesta  
dejarte marchar, día!

Te vas lleno de mí,  
vuelves sin conocerme.

¡Qué trabajo me cuesta  
dejar sobre tu pecho  
posibles realidades  
de imposibles minutos!

En la tarde, un Perseo  
te lima las cadenas,  
y huyes sobre los montes  
hiriéndote los pies.

No pueden seducirte  
mi carne ni mi llanto,  
ni los ríos en donde  
duermes tu siesta de oro.

Desde Oriente a Occidente  
llevo tu luz redonda.

Tu gran luz que sostiene  
mi alma, en tensión aguda.

Desde Oriente a Occidente,  
¡qué trabajo me cuesta  
llevarte con tus pájaros  
y tus brazos de viento!

***Freeditorial*** 

¿Te gustó este libro?

Para más e-Books GRATUITOS visita [freeditorial.com/es](http://freeditorial.com/es)